



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Ernesto Zarzuela
"Paisaje Urbano"
Tercer lugar

BIENAL MUNDIAL DE ACUARELA KIPUS BOLIVIA,
"LUCES DEL MUNDO" - 2019

LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXVI n° 686 Oruro, domingo 3 de noviembre de 2019



Movimiento telúrico trepidatorio



En un pueblito cercano a Macho de Agua, en el México profundo, el Alcalde Municipal recibe un telegrama urgente de la capital, que dice:

Estimado Alcalde:

Movimiento telúrico trepidatorio, posiblemente 7 en escala Richter, detectado en su zona.

Localizar epicentro e informar alteraciones de la flora y la fauna.

Varias semanas después llega vía telegráfica la respuesta del Alcalde Municipal de Macho de Agua a sus superiores:

Epicentro fue localizado y arrestado, ya confesó y está preso, esperamos órdenes superiores.

Telúrico quedó muerto en el lugar de los hechos. El tal Richter y otros ocho malparidos del movimiento trepidatorio se volaron, pero ya casi los pescamos.

A la Flora ya la Fauna las echamos del pueblo por p....

Nota: No hablamos podido informar antes porque hubo un terremoto de su PM que acabó con todo.

Miguel Ángel Uribe en: *Observatorio de humor campirano mexicano.*

el duende
director: luis urquijeta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
ermando zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
telfa. 5288500
lurquijeta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

La muerte del bosque

Elba Mejía Arce. Oruro, 1939

El ulular de los vientos en los desfiladeros y las blancas nevadas cumbres en los cerros, una voz ahuecada susurra y sisca al futuro, mientras el bosque arde

crepitando con voces calcinadas y roncas, en quejas, llantos lastimeros y lamentos, lamido los bordes del arco profundo del domo sidéreo, rojizo y candente,

en aquel cielo teñido de sangre y de muerte. Mientras los vientos con voces ahogadas gemen, las cumbres deshielan como lágrimas de llanto porque está el bosque herido de muerte.

Huyeron aterradas bandadas de pájaros, dejando en los nidos sus niños polluelos, y rugieron las bestias clamando justicia al Dios de los cielos. Qué mano asesina tan llena de odio

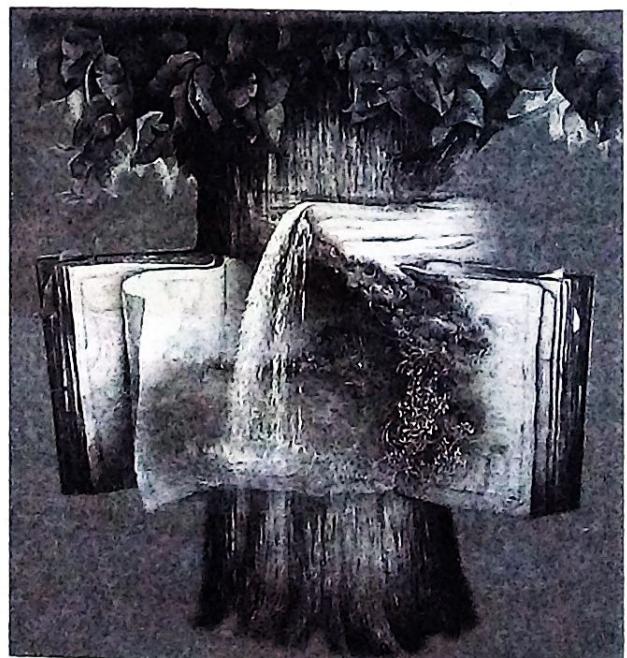
encendió el fuego que corrió en el bosque en volcán de llamas, en vértice, quemando la vida, muriendo de a poco también el planeta, la tierra, tu casa, mi casa...

II

Aquel cementerio que dejó el incendio, troncos devastados como torsos truncos en mudo silencio, y ramas de árboles que fueron floridos, son hoy yescas secas, como brazos y manos negras,

quemadas, pidiendo clemencia... El espíritu de aquel bosque muerto, ¡oh Dios!, en fugaz destello muéstrase en las tardes de ocasos intensos, y se ven leones y tigres,

y ciervos y pájaros y frondosos árboles de doradas hojas meciendo en los nidos de aves, pequeños polluelos..., y luego, de nuevo se muestra, aquel bosque muerto...



Mis maestros y mis libros: una relación compleja

H. C. F. Mansilla

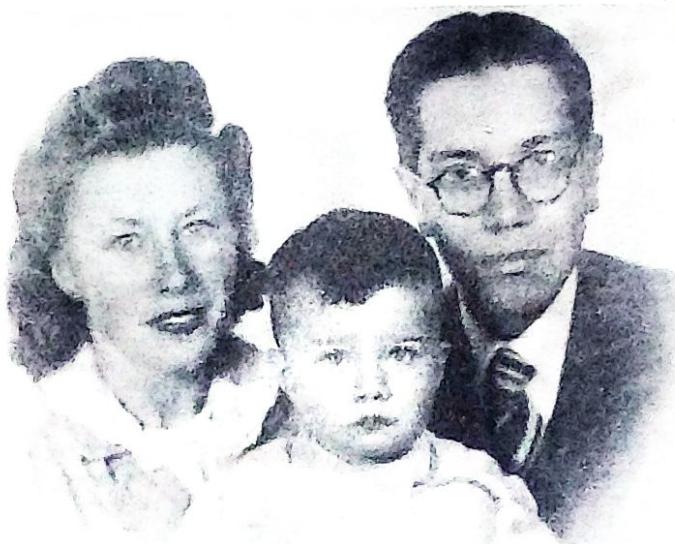
Se dice que lo grande es callado, lacónico, breve. Lo sencillamente estaría pensado de antemano. Jorge Luis Borges dice que nadie puede enseñar nada. Por suerte, a mis setenta y siete años, ya no me preocupo por lo grande y lo sencillamente y por acercarme a estas categorías. Me apoyo más bien en las palabras de André Gide: todas las cosas ya han sido dichas, pero como nadie escucha, siempre hay que empezar de nuevo. Me contento con ejercicios de diversión modesta, como escribir unas *Memorias razonadas*, que son, por ejemplo, largas y latosas para los lectores y entretenidas sólo para el solitario autor. Pese a la ancianidad y a mi memoria muy deteriorada, me asaltan continuamente muchos recuerdos contradictorios en torno a mis años formativos en Alemania. Fue la época más bella de mi vida, la única que merece un gran esfuerzo para reconstruirla.

En realidad reflexiono desordenadamente en torno a mi existencia, usando como excusa la rememoración de los pensadores ilustres y los grandes libros que moldearon mi modo de pensar y sentir. Lo que aprendí de ellos ha sufrido una serie de modificaciones en mi cerebro, que pueden ser calificadas como curiosas y hasta inesperadas.

Y aquí surge la cuestión: ¿Son los libros realmente tan importantes como lo cree la tradición occidental y como yo lo reitero de modo ingenuo? En el *Fedro* Platón asevera categóricamente que la escritura es un saber muerto, de una dignidad muy inferior a la palabra hablada. Los libros serían sombras inmóviles de nuestro pensamiento, fijadas para siempre en moldes estériles. Lo auténtico sería el conocimiento que llevamos en nuestro interior. Borges no era del todo refractario a esta doctrina. San Clemente de Alejandría (150-216 d. C.) prosiguió fielmente esta enseñanza platónica y agregó un argumento pragmático difícil de ser refutado: "Escribir en un libro todas las cosas es dejar una espada en manos de un niño". Hoy sabemos que el conocimiento científico y tecnológico, que circula libremente, puede ser utilizado por los terroristas en pro de los objetivos más atroces.

Esta concepción contiene un adarme aristocrático: sólo los genuinos iniciados podrían acceder a la verdad profunda. Platón se inclinaba al misticismo y a una posición conservadora mediante su célebre premisa de que conocer es recordar. Esta razón recordatoria o anamnética tiene connotaciones muy aceptables, pero también resulta ser un precepto que no es innovador: sólo se puede conocer, es decir: recordar, lo que ya existe anteriormente en nuestro aparato memorístico, antes de cualquier esfuerzo cognitivo racional. Este enfoque, por lo tanto, no nos permite percibir y analizar críticamente lo que no pertenece desde un comienzo al tesoro de las primeras experiencias. Tampoco favorece la comprensión de hechos y dilemas situados fuera de nuestro círculo primario de conocimientos. Esta concepción no es flexible con respecto a las propias vivencias; no es propicia a vernos a nosotros mismos desde ojos ajenos y es reacia a percibirnos del ancho mundo. A pesar de toda mi admiración por el divino Platón, no puedo seguirlo en la apreciación de los textos escritos.

Por otra parte admito que es arduo ingresar a un diálogo íntimo con los maestros, ni siquiera bajo la forma de una ficción literaria, pues mi timidez no genera la atmósfera de familiaridad que hubiese permitido tal atrevimiento. Aquí recuerdo con envidia que Maquiavelo y Montaigne entraron en contacto directo con los grandes pensadores del pasado, y lo hicieron brillantemente en sus momentos de ocio e inspiración. Se ponían sus vestiduras de gala y convocaban a las almas de los grandes muertos. Estos siempre acudían a la cita de los espíritus selectos. Esta escena me impresionó vivamente. En la torre de su castillo Montaigne, ataviado con sus mejores ropas, recibía a Plutarco, Cicerón y Séneca, conversaba e intercambiaba pareceres con ellos y ocasionalmente les llevaba la contra. Los ilustres muertos no se molestaban por ello y más bien parecían encantados de que alguien los tomase en serio en la ultratumba. Y así Montaigne componía sus impermeaderos *Ensayos*, esa obra cumbre de la literatura universal. Entonces



Hugo Celso Felipe Mansilla junto a sus padres

yo me pregunto: ¿Dónde debería recibir, por ejemplo, a estos eximios espíritus? Por suerte no hay que ofrecerles nada de comer y beber, pero ¿en cuál idioma comenzar el conciliáculo? ¿Cuáles temas habría que abordar para que no se aburran? ¿Cómo despedirlos sin que se ofendan? No hay duda de que unas cuantas sesiones de este tipo habrían bastado para completar exitosamente mis *Memorias razonadas*. A mí me faltan el talento, la arrogancia y la seguridad interior que son indispensables para que las grandes figuras del pasado se dignen dialogar conmigo. De todas maneras aquí quiero rendir un sentido homenaje a aquellos maestros que practicaron un talante independiente de todo dogma, alejado de verdades fáciles. En el otoño de la vida procuro mantener fidelidad a una actitud libre y autónoma, que no busca certidumbres cómodas ni consuelos simples, aunque esto conlleve una existencia oscura y pobre, sin fama y sin discípulos.

Aquí un lector agudo podría inquirir: ¿Por qué esta obsesión por los escritores de tiempos ya muy pretéritos, por qué menciono a Montaigne y no a Derrida, por qué acudo a La Rochefoucauld y no a Foucault? ¿Por qué dialogo rara vez con autores latinoamericanos y bolivianos? Las razones son muy simples. En el primer caso: los clásicos ya se consagraron a la autocritica y al análisis de sus propias contradicciones con notable anticipación, como lo hicieron hace siglos Michel de Montaigne y el duque François de La Rochefoucauld mediante un estilo claro, conciso y bello y con gran originalidad. En comparación con ellos Jacques Derrida y Michel Foucault son repetitivos, oscuros y enmarcados. Y en el segundo caso: en general los escritores latinoamericanos no practican el cuestionamiento de ellos mismos, de sus móviles íntimos y de los principios que subterráneamente determinan sus sociedades. Los escritores y los poetas del Nuevo Mundo han compuestos hermosas historias y versos memorables, han elaborado textos entretenidos y bellamente relatados, pero rara vez se han dirigido a sí mismos la reflexión que se hizo San Agustín: "Yo me he transformado en un enigma para mí mismo", cuestión con la que Hannah Arendt comienza su gran obra *Vita activa*. Esta pregunta, aunque no tenga nunca una respuesta clara, nos obliga a pensar críticamente y a producir reflexiones novedosas. Montaigne, por ejemplo, nos lleva a examinar nuestros motivos clandestinos, nuestros anhelos y temores que no nos atrevemos a confesar abiertamente. Para Montaigne el conocimiento crítico de uno mismo es el comienzo de una vida bien lograda, y no el esfuerzo el haber ganado batallas o conquistado provincias.

Un comentario similar se le atribuye al gran militar que fue Julio César, quien le habría dicho a su enemigo Cicerón: es más honorable el haber expandido el territorio del espíritu romano que haber ensanchado el territorio del Imperio Romano. Muchos literatos latinoamericanos, en cambio, tienen una respuesta prefabricada para todas sus inquietudes: las carencias de sus países se deben a la perversidad de los otros, de los imperialistas, quienes son los responsables de todo lo negativo. Por ello se explica la inmensa popularidad de escritores como Eduardo Galeano, para quien todos las calamidades del continente empiezan en octubre de 1492 con el descubrimiento y la invasión a cargo de los malos, los europeos. Para evitar un malentendido quiero aquí reconocer mi deuda intelectual con Mario Vargas Llosa y Octavio Paz. Este último acuñó la hermosa frase: "Aprender a pensar es aprender a dudar".

¿Qué hacer? En primer lugar: no preocuparse mucho por este problema insignificante, si uno lo compara con las terribles tragedias que los intelectuales críticos han tenido que sufrir bajo los regímenes totalitarios del siglo XX. En segundo lugar: hay que conducir la (poca) energía que a uno le queda a metas productivas y a actividades en favor del próximo. Lo que se dice fácilmente y se ejecuta con grandes dificultades. Yo mismo recién ahora me atrevo a preguntarme: ¿A cuál fin han servido los quinientos *sic* artículos que escribí, que en su mayoría fueron reimpressos varias veces? ¿Cuál efecto han tenido sobre mi prestigio y mis ingresos los sesenta y tres libros publicados hasta el momento de elaborar estas memorias, los cuarenta y siete impresos en Bolivia, once en Alemania, tres en España y dos en Venezuela? ¿He contribuido acaso a cambiar en algo, por más pequeño que sea, las pautas de comportamiento de la gente, sobre todo en mi contexto histórico? ¿He ayudado, aunque sea un poquito, a hacer más racional este mundo? Y finalmente lo más triste: ¿Realmente aprendí algo serio publicando tanto?

Hugo Celso Felipe Mansilla. Doctor en Filosofía. Académico de la Lengua.



Erasmo Zarzuela fue galardonado con el tercer lugar en la Bienal Mundial de Acuarela

El Maestro de las Artes, Erasmo Zarzuela fue galardonado con el tercer lugar en la Bienal Mundial de Acuarela Kipus Bolivia, "Luces del Mundo" desarrollada en octubre en la ciudad de Cochabamba. El evento evaluó más de 400 postulaciones de diferentes países del orbe. Fueron organizadores la Sociedad Internacional de Acuarela de Bolivia - (IWS Bolivia en inglés), el Grupo Editorial Kipus y el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño.

El objetivo: "Comunicar diferentes emociones y sentimientos que habitan más allá de las fronteras de la razón", reflejando técnicas depuradas con temáticas que trasvasan la apariencia objetiva. Una pasión en la que los acuarelistas ponen de manifiesto los valores del intercambio artístico entre culturas en un espíritu de comprensión mutua.

Treinta países dialogaron a través del color y la forma, testimoniando su visión acerca de la realidad y las proyecciones en el horizonte humano desde la fraternidad universal.

El primer lugar lo obtuvo el pintor búlgaro Kiril Bozhkov con su obra "Winter sun" (Sol de invierno). El segundo correspondió a la artista rusa Polina Golub con "Morning" (Mañana) y el tercero para el Maestro boliviano Erasmo Zarzuela con la acuarela "Paisaje urbano". Obtuvieron menciones de honor Tamerlén Fernández, de Perú; Herberth Bolaños, de Costa Rica; Willy Cáceres Quispe y Gilmer Paucar Pérez, de Perú; Thongterm Turuntavirya, de Tailandia; Rainbow Tse, de Hong Kong; Peter Kovachev, de Bulgaria y; Gabriela Pimentel y Karina Morales Reyes, de Bolivia.

INTERNATIONAL WATERCOLOR SOCIETY GLOBE (IWS) es una organización sin fines de lucro que se estableció en enero de 2012 con el objetivo de promover y popularizar la técnica de pintura más antigua y arraigada del mundo: el arte de la acuarela.

El arte une a las personas a pesar de las diferencias de raza, religión, cultura y distancia con la única misión de promover la paz, la armonía, el amor y la comprensión. Centrados en esta filosofía, la participación de cada artista en el evento se constituyó en ejemplo al mundo de cómo las diversas culturas pueden unirse y trabajar en un objetivo común.

La Bienal tiene carácter itinerante y será presentada en Cochabamba, Santa Cruz, La Paz y Potosí.

La agenda de Exposiciones es la siguiente: Cochabamba: del 15 de octubre al 10 de noviembre de 2019 en el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño - Santa Cruz: del 18 de diciembre de 2019 al 30 de enero de 2020 en el Centro de la Cultura Plurinacional - La Paz: del 12 de febrero de 2019 al 12 de marzo de 2020 en la Casa de la Cultura Franz Tamayo - Potosí: del 21 de marzo al 12 de abril de 2020 en la Casa Nacional de la Moneda.



Juan Chambi de Zarzuela y Erasmo Zarzuela. Oruro, noviembre de 1946



Erasmo Zarzuela Chambi

El deseo artístico se manifestó en mí desde la infancia. De allí en adelante, esta vital vocación me acompañaría por siempre. La villa de San Felipe de Austria (Oruro) fue la cuna que me abrió el espacio a la vida. Siendo fruto de esta tierra minera y fortalecido por su fuerte dosis de misterio y magia andina, quise plasmar en mi obra toda la energía que refleja el aira del altiplano ignoto.

El artista plástico tiene un compromiso con su pueblo. El arte es la forma suprema de reflejar sus alegrías y angustias. Si mi obra tiene alguna significación, en su origen está el sello de mi madre y mi padre, quienes desde su vigilia permanente han hecho de mí un humilde servidor del arte y de mi tierra andina fabulosamente mágica y misteriosa. (Erasmo Zarzuela Chambi)



Zarzuela asegura que su trabajo creativo nunca ha estado sujeto a un plan, es libre y espontáneo, por ello cada una de sus representaciones tienen historia propia, aquella que se renueva en los hitos del tiempo.

Erasmo Zarzuela (Oruro, 1944) se cultivó en talleres libres y aulas académicas, dueño de una técnica auténticamente propia, con su copiosa creación ha logrado nivel cimero en la historia contemporánea de la plástica boliviana. Pincela su arte sin adscribirse a una escuela o corriente. Su producción, divulgada en escenarios individuales y colectivos, nacionales y extranjeros, amén de premios y distinciones en más de cincuenta años de ejercicio y exploración cromática, lo consagran como forjador de un credo estético.

Su personalidad es tan esclarecida como su obra misma, por su sencillez semejante a la obra pulcra y sencilla. Moderado para la conversación, prefiere comunicarse por conducto de su obra y alimenta su mundo con el caudal de su pureza, conservando una vida seráfica que encamina la ruta de los mensajeros de la cultura.

EL DUENDE congratula al Maestro Zarzuela por el galardón logrado con alto merecimiento y se siente honrado de contar en su equipo editor a personalidad tan egresia cuya impronta plasma la realización material del Suplemento. (Luis Urquiza Molledo)

Inés Córdova y Gil Imaná en exposición de homenaje en el Museo Nacional de Arte

A finales de agosto de este año, el Museo Nacional de Arte dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia reabrió sus puertas con la exposición "Homenaje a un amor" dedicada a los esposos e insignes artistas de la plástica nacional, Inés Córdova y Gil Imaná, cuyas 6553 obras donadas por la pareja se exhibirán hasta el 31 de diciembre de este año en el Museo Nacional de Arte.

La polifacética producción se presenta bajo una nueva propuesta museográfica que exalta los valores culturales de la región andina, con técnicas en dibujo, pintura al óleo, acrílico, cerámica, orfebrería, collage en metal y textiles.

Las obras de Córdova se distinguen por el juego de texturas y la tridimensionalidad, no sólo en la cerámica sino en obras con soporte bidimensional con una original inclinación por las técnicas alternativas en el modelado al horno, con engobe, esmalte en cerámica y en planchas de metal, uso de químicos industriales, cortado, cocido y fundición, con trabajo casi alquímista y cierta influencia en el informalismo y el constructivismo.

El arte de Imaná domina los recursos bidimensionales en el muralismo, en la pintura de caballete de mediano y pequeño formato, hasta las miniaturas. Incursiona en la representación de figuras con inspiración prehispánica por su carácter geométrico para llegar a una neofiguración expresiva, marcando la importancia del gesto en cada uno de sus trazos y denotando su exquisita personalidad artística.

Como extraordinarios espíritus complementados en el arte, los esposos Imaná-Córdova, comprometidos con las causas sociales, develan su arte desde la conciencia nacional.

De espíritu inquieto, multifacético y tenaz, Inés Córdova Suárez sentó huella en esta vida como ceramista, pintora, muralista, grabadora y orfebre. Fue pionera en la incursión de la cerámica artística, la realización de murales de cerámica y creación del collage con textiles y láminas de chatarra. Nació en Potosí, el 15 de diciembre de 1927. En 1945 se trasladó a La Paz para realizar estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes Hernando Siles (ahora Academia Nacional de Bellas Artes "Hernando Siles") graduándose en 1949. Falleció en La Paz, el 19 de mayo de 2010.

De brio diligente, sensible y prolífico, Gil Imaná, dibujante, pintor, grabador y muralista, nació en Sucre el 16 de julio de 1933. Comenzó su labor creadora a los ocho años durante sus estudios en la Escuela de Artes "Zacarías Benavides" en su tierra natal. Dos años después, dejó el colegio para estudiar pintura con el maestro Juan Rimsa, quien lo invitó a irse con él. Un "Sí, maestro" marcó su futuro. Imaná desconocía la



Los esposos Inés Córdova y Gil Imaná

ruta cuando su mentor lo tomó de la mano y lo condujo al universo artístico a la edad de diez años.

Inés y Gil se conocieron en 1950, cuando ella presentó sus acuarelas en la Universidad de San Francisco Xavier en Sucre. Gil tenía 17 años y ella 23. Un intercambio de arte, de miradas y el sello amoroso marcaría su unión años después.

Durante la década de los 50, las excavaciones arqueológicas en Tiwanaku, de donde se extrajeron cerámicas prehispánicas hicieron ver a Inés Córdova la relevancia de estas piezas en las manifestaciones culturales, entonces decidió que su arte debía reflejar esa importancia. Al no existir centros especializados en Bolivia se trasladó a Montevideo-Uruguay, Universidad del Trabajo, donde solventó sus estudios trabajando de día. Posteriormente, como obrera ladrillera obtuvo una beca para España donde se especializó primero en la Escuela de Cerámica de Madrid, después en la Escuela de Artes Suntuarias de Massana en Barcelona. Suman a esta tenacidad innumerables cursos en diferentes países. De retorno a La Paz, Bolivia, creó el taller de cerámica en la Academia Nacional de Bellas Artes Hernando Siles.

De su parte, en 1949 Gil Imaná Garrón y su hermano Jorge, junto a Walter Solón Romero y Goyo Mayer daban cima al Movimiento Muralista Boliviano cuya actividad estuvo vigente durante una década. Todos ellos también fueron miembros fundadores del grupo de arte Anteo, institución

que agrupó a Eliodoro Aillón, Juan José Wayar, Lorgio Duchén, Hugo Poppe, Félix Orihuela, Luis Chopitea, César Chávez y Lorgio Vacá.

El artista presentó su arte en Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Chile. Fue profesor de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela. En Bolivia fue director de la Escuela de Artes "Zacarías Benavides". En 1961, en La Paz, se desempeñó como profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes Hernando Siles.

Y así fue como un segundo encuentro en la Escuela de Bellas Artes, unió a Gil e Inés en el amor comprometiéndolos en nupcias el 4 de abril de 1964. De esa manera, de ser colegas, primero confirmaron su amistad para luego enarbolar el amor en pareja por el resto de sus vidas. En agosto de ese mismo año, el proyecto del primer mural cerámico en Bolivia se convirtió en su perfecta luna de miel, porque amalgamó el conocimiento de ambos, cada quien con un dominio original del color, las simbologías y la composición: Ella con el inagotable bagaje en cerámica, gres y esmaltes. Él con la sapiencia rigurosa del dibujo, la pintura y el muralismo. Una muestra de la ejemplar combinación aparece en la Facultad de Ingeniería de la UMSA.

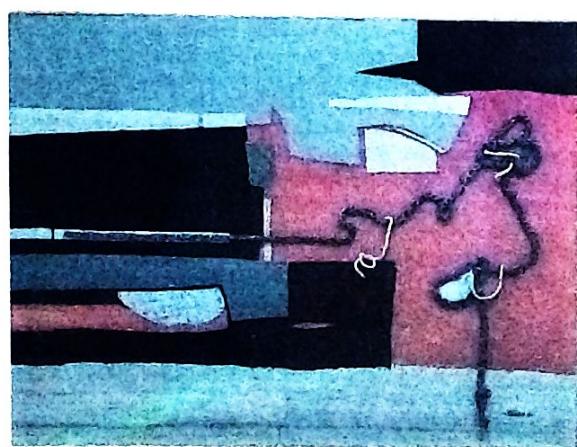
Siempre innovadores y propositivos en reformas, se vieron en la necesidad de abandonar algunas instituciones artísticas cuando sus proyectos no fueron acogidos, decidiéndose por proyectos individuales, tales como emprender su propio taller cerámico o impartir clases de manera independiente, referentes que les valieron participaciones en Bienales Internacionales de América y Europa.

Sus travesías por América, Europa y Asia exponiendo, trabajando y profundizando conocimientos respecto al arte y su historia no tuvo pausa. Inés no dio descanso a su imaginación. Si las circunstancias no le permitían trabajar con cerámica u orfebrería, los textiles expresaban su lenguaje plástico o bien el collage o las planchas de metal evocaban nuevas visiones. En tanto, Imaná seguía adentrándose en el dibujo y la pintura, asentando su técnica, con trazos y pinceladas más expresivas.

Precedidos de innumerables galardones en el país y el extranjero, en 2004 ambos recibieron los premios: "Obra de vida" del Salón Pedro Domingo Murillo y el "Premio Nacional de Cultura" otorgado por el Estado Boliviano que reconoció en su obra el eterno retorno pero no como tiempo circular sino fragmentado, siempre uniendo, yuxtaponiendo y sobreponiendo facetas, técnicas y motivos en los que encarna el amor perpetuo al arte y al ser humano.

En 2012, su casa en Sopocachi fue donada junto con su colección de obras a la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia con el objetivo de convertirla en la "Casa-Museo Inés Córdova-Gil Imaná" para hacer accesible su arte patrimonial a la sociedad.

Fuente: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.



Inolvidable Pablo Casals

Isaac Stern



Marta Casals y Pablo Casals

"Disponga usted de mi corazón, de mis manos y de mi violín", le dije a Pablo Casals el día que lo conocí. Eso sucedió en 1950, y nunca tuve motivo para retirar mi triple ofrecimiento; menos aún el del corazón. Toda mi vida había reverenciado a Casals, quien reunía en sí mismo a dos personalidades imponentes: el mejor violonchelista de la historia y filántropo ejemplar.

La singularidad de cada ser viviente lo cautivaba. Enemigo declarado de cualquier forma de dictadura totalitaria, viajó cientos de millares de kilómetros en su cruzada por la paz, incluso cuando ya era nonagenario.

Aunque supo de tragedias personales, afirmaba invariablemente: "La vida es portentosa". Como dijo Thomas Mann, premio Nobel de Literatura, Pablo fue *"uno de esos raros artistas que vienen a salvar el honor de la humanidad"*.

Conocí a Casals en la aldea de Prades, situada en la vertiente francesa de los Pirineos, donde se había expatriado de su España natal en 1939, tras la victoria de Franco. Allí comenzó a organizar ayuda para los refugiados y juró que jamás volvería a tocar el violonchelo en un mundo donde imperaban la guerra y la dictadura. Sin embargo, cobró ánimo y en varias ocasiones tocó para los refugiados.

En 1950 el violinista Alexander Schneider lo persuadió para que interviniere en un festival conmemorativo del segundo centenario de la muerte de Juan Sebastián Bach, que se celebraría en la iglesia de Prades, construida en el siglo XIV. Luego Schneider nos convenció, a mí y a otros cuantos músicos, de que formáramos parte de la orquesta. Y en aquella bellísima aldea de callejas adoquinadas y rojos tejados dimos nuestros conciertos, que posteriormente llegaron a ser una tradición anual.

Entre ensayo y ensayo el violonchelista catalán solía sentarse a conversar. Afirmaba que, antes que a la música, se debía al bienestar de la humanidad:

"No basta con vivir", sentenciaba. "Debemos intervenir en todo lo bueno y cumplir cada uno nuestra parte como mejor podamos".

PREMIO Y POBREZA

Pablo Casals nació en 1876 en la aldea de Vendrell, cerca de Barcelona. Su padre era organista de la iglesia local y la familia vivía en la pobreza, pero Pablo era un niño vivaracho y alegre. Cuando a veces pasaban por Vendrell grupos ambulantes de músicos, y sus instrumentos, especialmente el violonchelo, atrajeron poderosamente el chico. Su padre, valléndose de una calabaza y una cinta de madera, improvisó un violonchelo para el pequeño. Pablo recibió su primer violonchelo de verdad a los 11 años.

No obstante el interés de su vástago por la música, el padre deseaba que fuera aprendiz de carpintero para que adquiriese un oficio. Su madre, sin embargo, tenía muy otras miras para él. Lo llevó consigo a Barcelona cuando el niño tenía 11 años de edad, le sufragó sus primeras lecciones de música y lo dejó a cargo de unos parientes.

Para costearse los estudios, Pablo obtuvo la plaza de violonchelista en un café. Cierta noche se hallaba presente Isaac Albéniz, el notable compositor y pianista catalán, quien al oír tocar al muchacho quedó tan impresionado que se lo llevó al conde de Morphy, protector de las bellas artes y consejero de la reina regente María Cristina. La Reina dotó a Pablo de una modesta pensión, y el muchacho estudió durante cerca de tres años en Madrid hasta que Morphy le aconsejó que se trasladase al prestigioso Conservatorio de Música de Bruselas.

Cuando se presentó a prueba en el Conservatorio de Música de Bruselas, le ordenaron sentarse al fondo del salón, mientras tocaban los alumnos de la clase de violonchelo. Por fin el profesor le dijo con sarcasmo: "A ver, espolón, ¿quieres tocarnos algo?" Y citó una larga lista de composiciones, todas las cuales Casals declaró saber. *"¡Este chico lo sabe todo!"* comentó el maestro, y la clase rió a carcajadas.

El catedrático indicó a Casals que tocara *Souvenir de Spa*, pieza brillante y de muy difícil ejecución. Al terminarla, todos se quedaron mudos, maravillados, y el gran maestro le propuso:

—Obtendrás el primer premio si aceptas inscribirte en mi clase.

—No —replicó Pablo—. Me ha puesto usted en ridículo delante de sus alumnos.

PÁNICO ESCÉNICO Y PAMA

Pablo, su madre y sus dos hermanitos se marcharon inmediatamente a París. Al saberlo, el conde de Morphy pidió a la Reina que suspendiera la pensión al muchacho. Sin esta, la vida resultaba difícil. El único trabajo que Pablo pudo conseguir fue el de segundo violonchelista de la orquesta del Folies-Margny, café cantante que se especializaba en el cancan.

Todos los días el chico atravesaba a pie la ciudad para ir al trabajo y volver a casa, con lo que ahorraba los 15 céntimos del pasaje en tranvía (precio de una hogaza de pan). Su madre hacía en casa trabajos de costura. En eso enfermó Pablo, y su progenitora, desesperada, se cortó la larga mata de sus hermosos cabellos negros para venderla y comprar medicinas.

Al empeorar su situación regresaron a Barcelona, donde la suerte les sonrió de pronto. Ofrecieron al muchacho una plaza de maestro y obtuvo además un puesto de violonchelista en la orquesta de la Ópera. A los 22 años de edad, con una carta de recomendación para Charles Lamoureux, una de las figuras prominentes de la música en su época, Pablo decidió volver a probar suerte en París.

La primera vez que se entrevistó con Lamoureux, este dijo bruscamente al catalán que volvería al día siguiente. Así lo hizo, y en esa segunda ocasión Lamoureux protestó por las constantes interrupciones y siguió escribiendo. Pero en cuanto Casals comenzó a tocar, el músico francés dejó caer la pluma y lentamente se volvió a verlo de frente. Terminada la pieza musical, lo abrazó efusivamente y exclamó: *"¡Hijo mío! ¡Eres uno de los elegidos!"*

Pablo no tardó en convertirse en figura internacional, y cobraba enormes sumas por tocar en público. Pero el pánico escénico estuvo a punto de arruinar su carrera. Estaba tan nervioso la noche de su presentación en Viena, que el arco de su instrumento se le escapó de las manos y fue a caer entre el auditorio. En total silencio los espectadores pasaron el arco de una fila a otra hasta que llegó de nuevo al músico.

En otra ocasión se lastimó la mano izquierda en un accidente, al escalar una montaña, y su reacción inmediata fue de alivio, al pensar que ya no tendría que tocar en público. (Por fortuna, a los pocos meses la mano sanó). *"Sólo pensar en un concierto ante el público me da pesadillas"*, me confesó.

MÚSICA PARA LA PAZ

Para que los pobres tuvieran acceso a los conciertos, Casals había fundado en Barcelona, la Sociedad Obrera de Conciertos, poco después de 1920. La Sociedad llegó a contar con trescientos mil afiliados, que pagaban unos céntimos al año por las entradas. También contrató a 88 de los mejores músicos que logró reunir en una magnífica orquesta sinfónica para Barcelona.

Mientras el conjunto no pudo pagarse sus gastos, Casals sufragó de su bolsillo el déficit, equivalente a 300.000 dólares.

La guerra civil española dio al traste con la Sociedad Obrera de Conciertos y con su orquesta. La noche del 18 de julio de 1936, mientras Casals dirigía la Novena Sinfonía de Beethoven, llegó la noticia de la inminente batalla por el dominio de Barcelona. Casals tomó la palabra para decir a sus colegas:

"No sé cuándo podremos reunirnos de nuevo; propongo que terminemos de tocar la sinfonía en calidad de adiós o hasta luego".

Y así como se negó a tocar en la España de Franco, en la Italia de Mussolini y en la Rusia de Stalin, Casals no quiso tener ninguna relación con la Alemania de Hitler. Tres altos jefes del nazismo fueron un día a Prades en busca del artista, con la súplica de que tocara ante el Führer. Pablo se negó, aduciendo sentirse enfermo. Los nazis le ofrecieron un vagón especial de ferrocarril para que hiciera el viaje; el violonchelista catalán replicó que estaba demasiado viejo para viajar. Los alemanes pusieron a Pablo Casals en su lista negra, pero, temerosos de

Pasa a la pág. 7

Viene de la pág. 6

provocar la indignación mundial, lo dejaron en paz.

Casals se casó tres veces: la primera en 1906, con una violinista portuguesa; la segunda, en 1914, con una cantante norteamericana. En 1957 volvió a contraer matrimonio, esta vez con Marta Montañez, joven y encantadora violinista puertorriqueña que había viajado a Prades para estudiar con él. Marta tenía 20 años de edad, y él 80.

La pareja se mudó a Puerto Rico, donde Pablo reanudó el Festival Casals, que se ha venido celebrando todos los años a partir de 1958. Casi cada verano Casals se trasladaba a Marlboro, en el Estado norteamericano de Vermont, para dar un curso y dirigir en el festival organizado por su gran amigo el pianista Rudolf Serkin.

Poco a poco advirtió Pablo que él solo no podría convenir a los gobiernos totalitarios con sus protestas. Pero quizás su música lograra lo que no podían hacer sus palabras. En 1960 dirigió por primera vez *El Pesebre*, su oratorio que canta la paz y la hermandad entre todos los hombres, y ofreció presentarse en cualquier lugar del mundo para dirigirlo.

En 1971 estrenó su *Himno a la Paz*, con letra de Wystan Hugh Auden. Casals dirigió la ejecución de esta obra en el recinto de las Naciones Unidas.

Pablo Casals amaba a toda la raza humana, pero sus predilectos eran los niños. Mis hijos lo adoraban. Profundamente preocupado al ver crecer a la niñez en un mundo sumido en el materialismo, me decía con tristeza: "No saben nada del prodigio de la vida. Tener conciencia de que cada cual es único en toda la creación, ¡qué privilegio!"

Para él no significaba nada envejecer. Era sólo cuestión de calendarios. "Mientras podamos admirar y amar", me dijo durante una de nuestras últimas visitas, "seremos siempre jóvenes". No entendía a quienes se lamentaban de los años. Una vez amonestó a un amigo: "No es que seas viejo. Lo que pasa es que fuiste joven hace mucho".

"DE QUÉ OTRA MANERA PODRÍA OBRAR?"

En el verano de 1973 Pablo Casals visitó a Israel. A su llegada la temperatura era de más de 32° C., y en todo su aspecto el artista mostraba sus 96 años cumplidos. Lo trasladamos,

enfermo y débil, del avión a su hotel, en Jerusalén. El violinista catalán pidió inmediatamente un piano. El único que pudo conseguir fue el del bar del hotel, y encargó que lo llevaran a la habitación de Pablo.

El anciano, endeble y fatigado, se sentó en el banquillo, se soltó la corbata, se aflojó los tirantes y empezó a tocar un preludio de Bach. Sus mejillas recobraban el color, sonrió y volvió a sentirse bien.

De regreso en Puerto Rico, en septiembre de 1973, Pablo Casals tuvo un ataque cardíaco complicado con pulmonía. Hubo que hospitalizado e, impaciente por ello, se arrancó de los brazos las agujas intravenosas, las arrojó al suelo y espetó a las enfermeras:

"¡Con un demonio! ¡No me moriré!" Y, por increíble que parezca, logró sobrevivir otro día más.

Puerto Rico declaró tres días de duelo nacional, y Pablo Casals fue sepultado en una pequeña cripta de granito gris a orillas del mar.

En todo el mundo hubo ceremonias luctuosas, y aun en la misma España, en homenaje a su autor, se ejecutó parte de su oratorio de paz.

La última vez que vi a Pablo fue a fines de agosto de 1973, cuando él salía de Israel. Lo besé y prometimos mantenernos en comunicación. Lo seguí con la mirada mientras atravesaba el vestíbulo del hotel. Pablo se volvió y me sonrió. Yo agité la mano.

Siempre tuvimos la sensación de que cualquiera ocasión podría ser la última, así que nunca nos dijimos adiós. Aquella vez recordé lo que el gran maestro me había dicho años antes en Prades:

"De qué otra manera podría obrar? El hombre tiene que vivir según su conciencia".

Isaac Stern. Ucrania, 1920 – Israel, 2001. De origen judío, nacionalizado estadounidense. Considerado como uno de los mejores violinistas del siglo XX.



Educación a través del arte

La idea de emplear el arte (teatro, música, danza, pintura, etc.) como medio educativo no es nueva, hace doscientos años los clásicos de la literatura alemana, Johann Wolfgang Goethe y Friedrich Schiller ya hablaban de la educación a través del arte, y en los años veinte del siglo pasado, por ejemplo, el educador soviético Antón Makarenko escribió en su "Poema Pedagógico" sobre su convencimiento de que, por ejemplo, el teatro, podía fomentar en las chicas y los chicos la autoestima y aportar a la construcción de un proyecto de vida. Es que debemos entender que el arte educativo no simplemente consiste en dar un mensaje educativo que es transmitido al público a través de una obra de arte, sino que debe poseer objetivos y planes curriculares con contenidos y actividades, como cualquier otra actividad educativa.

En todo caso, es de conocimiento general que la práctica del arte en todos sus géneros desarrolla el pensamiento crítico y aporta al descubrimiento de talentos, además al representar las obras hacia fuera. Permite la sensibilización respecto a diferentes problemáticas de la sociedad. Sin embargo, existen otros contenidos y beneficios que hacen recomendables el arte como medio educativo: el estímulo de la armonía, de la creatividad, de la expresión gráfica, verbal y corporal; de la autoestima, de la identidad individual y grupal, de la tolerancia, de la concentración y del pensamiento lógico y abstracto. No debemos olvidar que el arte también es terapéutico, porque las personas que crean arte y asisten a eventos de arte proyectan sus inquietudes y problemas al expresarse o identificarse con una obra artística, lo que libera emocionalmente. En el teatro además se trabajan contenidos más cognitivos, como ser lecto-escritura, gramática y ortografía. Por lo tanto, no es exagerado afirmar que el arte contiene casi todos los contenidos que posee normalmente una escuela básica, pero para llegar a un número más grande posible de estos contenidos, tenemos que incluir todas las actividades que nos permite el arte: la lectura y redacción de textos en forma participativa; la compra y elaboración de material en general; los ensayos, la creación de canciones; el diseño de gráfico, sólo para nombrar algunos ejemplos.

Así se crearon y se crean muchas hermosas obras de arte. Son una expresión más de aquella "educación a través de la estética" que se quiere promover a través de este trabajo, partiendo de la premisa que la belleza exterior con el tiempo pasa a la interior, es decir, nos hace más bella el alma y nos hace mejores personas. En este sentido no hablamos de lujo, sino de la belleza que es creada por nosotros mismos. Obviamente se puede decir que sería deseable que la belleza interior naciera por sí misma, sin la influencia de la belleza exterior, pero en el caso de muchos niños, niñas y jóvenes, quienes a menudo están en un proceso difícil de desarrollo y autoafianzamiento, la actuación positiva de la estética es innegable – aunque alguien que es capaz de crear una bella obra de arte no necesariamente sea una buena persona, como una vez lo afirmó entusiasta una conocida escritora boliviana.

Stefan Gurtner. Director del grupo teatral "Ojo Morado". Miembro de PEN Bolivia.

Vicente González-Aramayo

Vicente González-Aramayo Zuleta. Oruro, 1934. Escritor, catedrático universitario, cineasta, miembro de la Academia de Ciencias Jurídicas de Bolivia y de la Sociedad Geográfica y de Historia de Oruro. Galardonado por la Universidad Técnica de Oruro, Universidad Mayor de San Andrés (España), Xaviera Carrera (Chile). Medalla Sebastián Pagador, por la Prefectura del Departamento de Oruro. Su poesía aparece en Antología de la Poesía Universal, Anuario UNPE Oruro y PEN Internacional. En novela destacan: *Juan de los Indios*, *El ocaso de Awancay*, *La llave de piedra y Memorias de un Juez del Menor. A nivel académico: Breve historia de la industria orureña, Historia del Derecho y Derecho Romano, Apuntes de la Historia de la Cultura, Derecho Social del Trabajo, Historia Económica, Sociología, ensayo político y Ciencia Política y Cine y video, guion cinematográfico. Filmes: Hace muchísimos años, ¿Dónde estás Pedrito?, Sortilegio del Carnaval, La Simiente y Tesoro.*



Para un amigo

No se parece en nada a un cartero
camina con la pistola en el cinto,
nadie pisa así no más su recinto
y presume siempre de muy certero.

En afecto y amistad es muy entero,
gusta de la ginebra, el vino tinto,
cabalga su caballo que no es pinto
siguiendo ufano y altivo el sendero.

Poeta, escritor, jinete y tunante,
semeja a veces caballero andante
y en bromas y chascarrillos no es parco.

Vive entré letras, copas y ganado
hallándose a la tierra harto arrimado.
Esa es la estampa de Carlos Condarcos.

Altiplano

Nace radiante el sol por la mañana,
y en la pampa brilla esplendoroso,
agitase el viento cadencioso
y la yérmica belleza se engalaná.

La tierra muestra su grieta serrana,
y entre aquel laberinto cenagoso
el precario alimento surge airoso
a despecho de la intemperie insana.

Es el Hombre que resiste el embate
al sostener fiero y tenaz combate
con los elementos de natura impesa.

La semilla puesta en el surco late,
la lluvia riega la canción del vate,
y en su trono dorado muere el día.

A Oruro

La dignidad del Hombre americano
se encendió como corola carmesí¹
del airampo que brota con frenesí
con la altivez del gran guerrero ufano.

Desafiendo con denuedo al hispano
dando por la libertad todo de sí,
abajando de la mole del Potosí
el pendón de la gloria que alcanzó al llano.

¡Oruro! Cofre de la fantasía,
del fasto carnavalero que un día
se alzara en la plegaria del minero.

Crisol que se estremece en la elegía,
ancestro y color que es algarabía
que brilla con esplendor en Febrero.

Paisaje Vespertino

Companita asordinada
que tañe su tristeza de la tarde,
cuando la majestad brillante
se acuesta entre nubes
color de tiempo.

La tarde se sumerge pronto
en la tierra sedienta de cielo
mientras la túnica de la noche
va sembrando sus brillantes
en el jardín del firmamento.

Duerme la campiña entera
sobre el músculo congelado
de la tierra indomeñable.

A don Ignacio León

Entre columnas de luz esplendente
por su gran espíritu poético
se halla el patrício polifacético
cuyo nombre es memoria entre la gente.

Su vida ha sido el gran verbo creciente,
José Ignacio León, el político
el vate, el orador y hasta el místico
en su vida de astro resplandeciente.

La palabra de don Ignacio León
era el verbo redivivo de Catón,
el tribuno de la urbe romana.

Semilla sembrada por tan noble vate
permanece aún en el surco que late
en la fecunda tierra boliviana.

